



Talento excepcional

Aries
Magia bruta
 SCORE
Folk-pop

Isabel Fernández de Reviriego posee un raro talento. Raro por lo excepcional, pero también por la manera en que se manifiesta. Ningún otro músico español suena como ella. Isabel, que ya había firmado dos grandes discos de psych-pop tribal liderando a Charades, regresa en solitario con seudónimo astrológico: Aries. En esencia, su estilo sigue siendo el mismo que en Charades: una especie de mezcla maravillosa e imposible de folk-pop caleidoscópico californiano con guitarra Rickenbacker, coros a lo American Spring, electrónica casera y ritmos galopantes (de vago aire dub) al estilo Slits o Au Pairs. Isabel continúa en pos del *hit*, y si en su anterior álbum -aún en Charades- firmó himnos como *En las batallas* o *Revolución solar*, aquí su genio extraño y su atropellado rimar -recuerda a Hello Cucaños regala *Los dos*, *Dilo mañana* o la balada con guitarra al revés y castañuelas que titula el disco. Lo mejor de todo ello es que en directo Isabel defiende su disco sola: guitarra al hombro, dos sintetizadores, caja de ritmos y filtros de voz para los coros. Es algo que merece verse. **KIKO AMAT**



Loch Lomond
Little Me Will Start A Storm
 CHEMICAL RECORDS / POP STOCK

Pop No se lleven a engaño, a pesar de su nombre a whisky escocés y a paisajes con tartán y gaita, aquí los chicos llegan de Portland y nos traen este pop elegante y preciosista, aunque por situar el foco más cerca, mejor si los encuadramos en ese campo luminoso y generoso donde convergen los sonidos del pop y el folk en gozosa hermandad melódica. De entrada, está la voz

frágil y conmovedora de Ritchie Young, cabeza visible del grupo, que recorre desde las estancias más lúgubres a los momentos más soleados, siempre en esa atmósfera tejida de melancolía tan cultivada por los nuevos abandonados de la cosa acústica. Hay espacio para canciones suntuosas vestidas de grandeza sinfónica, y momentos para cosas más recogidas e intimistas. En este paseo vibrante por los caminos del folk-pop colabora bastante la rica instrumentación de la que echan mano, que les da colorido y texturas muy cautivadoras. ¡Ah!, y Loch Lomond es también el nombre del whisky preferido del Capitán Haddock. **CARLES GÁMEZ**



Willis Earl Beal
Acoustic poetry
 HOT CHARITY / XL7 (POP STOCK)

Folk-blues-spoken poetry
 Este atípico cantautor afroamericano de Chicago es de la cuerda de Daniel Johnston, en el sentido de que por muy mal grabadas que estén sus canciones desprende un magnetismo y un talento más allá del sonido *lo-fi*. Sus maquetas despertaron el interés del prestigioso sello indie XL por su capacidad para transmitir la profundidad de los viejos bluesman aulladores, con un baño de autenticidad beatnik que lo acerca a Tom Waits en *Take me away*. Su particular voz es otro aspecto a destacar por un maleable registro capaz de pasar del grito descarnado al susurro folk, con incursiones en recitados al más puro estilo Saul Williams. Su carisma artístico abarca la faceta plástica, que desarrolla ilustrando su novela *Principles of a protagonist*, opusculo incluido en el disco donde rinde tributo a Bukowski, David Lynch, John Lurie o Dylan. **RAMON SÚRIO**



V.V.A.
New Orleans, 1961.
The living legends
 AVO JAZZ / RESISTENCIA

Dixieland La guerra entre EE.UU. y España provocó, entre otras consecuencias, una abundancia de instrumentos de metal de segunda mano procedentes de bandas militares. Por si fuera poco, muchos músicos de jazz -como afirma

Mervyn Cooke- comenzaron a tocar en las *marching bands* de Nueva Orleans. De ahí al dixieland, música exultantemente vitalista incluso en su modo de acometer el blues, apenas un paso. Bajo esta referencia se recogen cuatro álbumes de otros tantos artistas del género (Percy Humphrey, Sweet Emma Barrett, Jim Robinson y Billie & Dede Pierce) que fueron todos grabados en enero de 1961. Una fecha inusual por tardía, pero que da cuenta del entusiasmo y el virtuosismo de ese puñado de obstinados profesionales. **RAFA MARTÍNEZ**



Simon Scott
Below sea level
 L28

Ambient Basta la mínima dosis de atención y paciencia para encontrarse enseguida inmerso en la maraña de sonidos, texturas y atmósferas que Scott, miembro insigne de los recordados Slowdive, modula y conjuga en un trabajo que destaca por su asombrosa perfección técnica y una capacidad de introspección personal admirable. Porque *Below sea level*, lo dice su autor, tiene un hilo conductor preconcebido: explorar musicalmente el paisaje de Fens, al este de Inglaterra, que Scott frecuentó en su infancia hasta quedar completamente abducido, y rendirle un homenaje a su altura. El autor de *Souvlaki* lo consigue desplegando su imaginativa capacidad para mezclar grabaciones de campo con señales digitales manipuladas, melodías sugeridas y texturas orgánicas. El resultado: delicadeza, misterio y emoción en un mismo plano. **PABLO G. POULTE**